

Estudio coyuntural: caso Brexit

Eduardo Samuel Torres Espinoza¹

La decisión de los votantes de Reino Unido, Gran Bretaña e Irlanda del Norte se expresó en el sufragio que tuvo lugar el 23 de junio del 2016, en el marco de un referéndum que se planteaba el destino del Reino Unido a partir del interrogante ¿debería el Reino Unido seguir siendo miembro de la Unión Europea o abandonar la Unión Europea? (de la cual es miembro desde el 1 de enero de 1973). Esta unión se crea en 1958 bajo el nombre de Comunidad Económica Europea (CEE), con el fin de aumentar las relaciones multilaterales de los Estados miembros, asumiendo que entre mayor fuese la interdependencia económica menor sería la posibilidad de conflicto. Teniendo en cuenta que es en el periodo post Segunda Guerra Mundial cuando se origina la unión, es en 1993 cuando se consolida como una organización política, económica y social a través de la modificación del nombre a Unión Europea (Unión Europea, 2016).

Cabe mencionar que la relación entre Reino Unido y los Estados vecinos de Europa ha sido una relación longeva, con sus altos y bajos, desde la conformación de Reino Unido por presión de Europa para defenderse de los Vikingos hasta las alianzas del siglo XX para enfrentar al ejército de la Alemania de Hitler. (Simms, 2016). El Reino Unido, protagoniza un papel decisivo y fundamental para los asuntos e intereses europeos, como el “tratado de Utrecht”, este tratado tiene lugar tras la muerte del rey de España Carlos II, quien tenía en sus dominios los territorios de Nápoles, Milán, los Países Bajos, las colonias de América Latina y Asia. Esto generó una disputa entre Gran Bretaña, Francia y la república holandesa, en este tratado Gran Bretaña establece el principio de balance de poder “*peace in Europe could only be sustained if the balance of the power were preserved*” (Lesaffer, 2014), lo cual objetaba que la corona española no debía fusionarse con la corona francesa.

Así, también el pensamiento británico auspició dos formas fundamentales para la organización política; la concepción del Estado-Nación representada en el parlamento y la unión multinacional basada en la fusión de los parlamentos de Escocia e Inglaterra (Simms, 2016). Sin embargo, desde el siglo XVIII los británicos han tenido dos vertientes expresadas por sus representantes políticos acerca del mantenimiento del balance del poder europeo, los *Wighs*, el lado del parlamento que apostaba por las alianzas y ejércitos a lo largo del continente y por otro lado los *Tories*, que abogaban por la moderación europea y un predominio por el poder colonial y naval de Reino Unido (Simms, 2016). Estas vertientes, con peculiares cambios en las demandas e intereses, se mantienen en el parlamento hoy en día, es a través del euroceptismo, argumentado por la teoría de la “guerra civil europea” donde establece que las guerras o conflictos llevados a cabo en el periodo 1914-1945 son capítulos de un mismo libro, un fenómeno de

¹ Bachiller en Ciencias, República Bolivariana de Venezuela. Estudiante de la carrera de Ciencias Políticas, Universidad de los Andes (ULA), Mérida. Investigador en el Observatorio de Política Latinoamericana y del Caribe (OPALCA), Departamento de Personajes Políticos Latinoamericanos. Correo de contacto: eduardotorres724@gmail.com

luchas de facciones políticas para configurar una institución hegemónica central a lo largo de Europa, dando origen así a lo que fue la CEE y en la actualidad la Unión Europea. (Guerra civil Europea, s.f.). En consecuencia, se origina en 1993 una fuerza política británica antagónica, *United Kingdom Independence Party* o por sus siglas UKIP, articulando su discurso en función de la autonomía y libertad soberana de Reino Unido.

Los conceptos de diversidad cultural e identidad cultural son temas que están inmersos en los debates de occidente (Algan, Bisin, Manning & Verdier, 2013). Europa y especialmente Reino Unido, han presenciado cómo cada vez más son miles y millones los inmigrantes provenientes de diversos grupos étnicos, culturales y sociales que se movilizan para modificar sus condiciones socio-económicas. En estas sociedades los científicos sociales se han abocado a evaluar las interacciones de los inmigrantes, considerando un enfoque que abarca más allá de los resultados en el mercado laboral, debido al fenómeno social “*oppositional*” donde los individuos de una minoría rechazan activamente las normas de conducta del grupo dominante mayoritario (Algan et al., 2013), analizando como un grupo minoritario puede modificar las políticas públicas y la situación socio-económica donde versen sus actividades.

La historia migratoria en Reino Unido comienza en 1945, terminada la Segunda Guerra Mundial. En 1950, los inmigrantes provenienen del Caribe; en 1960, de la India, quienes llegaron en un principio como ayuda para el mercado laboral. En 1990 el flujo migratorio es del resto de Europa y del Sahara (Algan et al., 2013). Desde 1993, las cifras de inmigrantes en Reino Unido se ha incrementado de 3.8 millones a 8.3 millones en 2014 (Rienzo & Vargas-Silva, 2016).

El multiculturalismo plantea que, contrario al proceso pasivo de asimilación, el proceso de integración se da mediante la modificación activa de la identidad del individuo para acoplarse al grupo dominante mayoritario, manteniendo a su vez una relación fuerte con el grupo minoritario proveniente (Algan et al., 2013), siendo esta la forma de integración acogida por el gobierno de Reino Unido, Home Secretary Roy Jenkins in 1966:

I do not regard [integration] as meaning the loss, by immigrants, of their own national characteristics and culture. I do not think that we need in this country a ‘melting pot’, which will turn everybody out in a common mould, as one of a series of carbon copies of someone’s misplaced vision of the stereotyped Englishman...I define integration, therefore, not as a flattening process of assimilation but as equal opportunity, accompanied by cultural diversity, in an atmosphere of mutual tolerance.

La teoría del multiculturalismo ha venido fallando en crear consenso de valores, lo cual genera un daño en los principios democráticos de una nación, principalmente debido a la decisión de individuos conformados en pequeños grupos étnicos que rechazan integrarse a una sociedad más amplia (Algan et al., 2013). Ya para 2011 el Primer Ministro de Reino Unido, David Cameron, anunciaba la debacle del multiculturalismo mencionando que las políticas pasivas de los gobiernos laboristas anteriores han convertido a los jóvenes en objetivo vulnerable del radicalismo islámico (Tubella, 2011). No obstante el ex líder de UKIP, Nigel Farage (2015) sostiene ese año ante el parlamento

européo que el multiculturalismo ha fallado en Reino Unido, Francia y en todos los lugares donde se ha implementado, tras los ataques terroristas sucedidos en Francia ese año, argumentando que la idea de la masa migratoria conjunta al “ghettosaiton” configuran grupos que apuestan por el segregarismo. También argumenta la idea del interculturismo: si bien la identidad cultural, puede ser fluida, las sociedades de occidente rechazan culturas extranjeras que violenten de forma osada la cultura nativa, como lo serían las mutilaciones femenina, el menosprecio a la mujer.

La entrada de Reino Unido al mercado común de la Unión Europea se da por razones pragmáticas y no ambiciones políticas. Considerar que las economías de los Estados vecinos como Alemania, Francia y los Países Bajos crecían más rápido y con perspectivas modernas fue razón suficiente para entrar en el mercado único. Sin embargo la implementación del euro y su crisis de 2008 han demostrado resultados lamentables para el mercado europeo, el crecimiento en el desempleo, y que Bruselas, donde se sitúa la infraestructura de la UE, se ha convertido en un aglutinante de los grupos de presión corporativos “*Brussels has become a honeypot for corporate lobbyists demanding deregulation and the transatlantic trade and investment partnership (TTIP)*” (Elliott, 2016), de manera que el argumento significativo es que la Unión Europea no puede avanzar porque está arraigada a las ideas retrogradadas del siglo XX.

Considerando lo expuesto anteriormente se puede divisar parte de los símbolos que direccionaron a los británicos en su decisión de salir de la Unión Europea, como lo señalan los resultados del 51.9% (17.4 millones) votos a favor de abandonar la Unión en contraposición del 49.1 % (16.1 millones) (Parliament UK, 2016), que votó a favor de permanecer. Este referéndum acótese en circunstancias donde la Unión Europea existe como una autoridad cuya legitimidad está en la imagen de una comunidad imaginada bajo un nacionalismo continental que establece a los ciudadanos como europeos, sin barreras. Sin embargo, al considerar la cultura como algo que se hace, como un conjunto de actividades que connotan una serie de indicadores sociales, geográficos, incluso físicos, y no algo que se es, se puede entonces concebir que las infraestructuras culturales importan para la gobernanza (McNamara, 2015). De esta forma, este proceso de construcción de europeos es la decisión del poder ejercido a través de la UE para obtener un sentimiento que represente a la Unión Europea como un hecho social. Esto refiere a la UE como una fuerza política, considerando que ejerce activamente una influencia en el desenvolvimiento del día a día de los ciudadanos de sus 28 Estados miembros, desde las regulaciones en las leyes, la seguridad de los alimentos, el sistema de salud, hasta la privacidad de internet (McNamara, 2015). La UE está presente como una organización que distribuye valores tangibles e intangibles de forma autoritaria en una sociedad. Considerando la definición de Easton en lo que refiere a un sistema político, se podría argumentar que la UE no ejerce el uso de la fuerza o la amenaza de ella, sin embargo los Estados miembros sí cumplen esta condición. No obstante la UE sí ha tenido influencia en las negociaciones de conflictos bélicos (McNamara, 2015). De igual manera esta fuerza política de la UE está estructurada a través de un parlamento, el consejo y la corte de justicia, con un rango de acción a lo largo de los 28

Estados miembros. Estas instituciones son las encargadas de profundizar el aspecto político de la Unión en discrepancia de lo que fueron alguna vez simples intereses económicos.

El parlamento británico es uno de los bastiones fundamentales para el ejercicio del poder de Reino Unido, siendo uno de los más antiguos en el mundo, primero desde la realeza y parlamentarios, seguido por los *Tories* y los *Whigs* hasta los principales representantes actuales, los partidos conservadores y laboristas (Darlington, 2016). La relación de fuerzas que se establece en la campaña del referéndum de la UE cuenta con una dirección especial del partido independentista, ejerciendo el liderazgo principal durante la campaña contando con representantes de ambos partidos. Una crisis interna dentro del partido conservador hace resaltar el viejo dicho “divide y vencerás”. Estas rupturas dentro de las filas de los partidos preponderantes en la política británica se dan por perspectivas diferentes con respecto a la relación con la Unión Europea. De manera que vale la pena considerar cómo el mecanismo de gobernabilidad de Reino Unido se nutre por el movimiento articulado de sus fuerzas tradicionales: más allá de una lucha directa de representantes, es la configuración de bloques tradicionales y antagónicos lo que represento el movimiento de coyuntura, como lo expresa la renuncia del Primer Ministro David Cameron y la renuncia de Nigel Farage al liderazgo de *United Kingdom Independence Party*.

Referencias Bibliográficas

- ALGAN, Y; BISIN, A; MANNING, A. & VERDIER, T. (2012) Cultural Integration of Immigrants in Europa. Recuperado de <http://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/acprof:oso/9780199660094.001.0001/acprof-9780199660094-chapter-1>
- DARLINGTON, R. (2016) A short guide to the british political system Roger Darlington. Recuperado de <http://www.rogerdarlington.me.uk/Britishpoliticalsystem.html#History2>
- ELLIOT, L. (2016). The progressive argument for leaving the EU is not being Heard. The Guardian . Recuperado de <https://www.theguardian.com/business/2016/jun/19/progressive-argument-for-leaving-eu-is-not-being-heard-referendum-brexit>
- FARAGE, N. (2015). Why multiculturalism has failed Britain, France and every other country. Sunday Express (16 de enero). Recuperado de <http://www.express.co.uk/news/politics/552478/Farage-on-Friday-Ukip-leader-on-multiculturalism>
- LESAFFER, R. (2014). The peace of Utrecht and the balance of the power. Oxford university press. Recuperado de <http://blog.oup.com/2014/11/utrecht-peace-treaty-balance-power-europe/>
- MCNAMARA, (2015). The politics of everyday Europe: Constructing Authority in the European Union. Recuperado de <http://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/acprof:oso/9780198716235.001.0001/acprof-9780198716235-chapter-1>

PARLIAMENT.UK (2016). Analysis of the EU Referendum results 2016. Recuperado de

<http://www.parliament.uk/business/publications/research/eu-referendum/background-uk-eu-referendum-2016/>

SIMMS, B. (2016). Britain and Europe: a long history of conflict and Cooperation University of Cambridge. Recuperado de <http://www.cam.ac.uk/research/discussion/opinion-britain-and-europe-a-long-history-of-conflict-and-cooperation>

THE UK'S EU referéndum 2016 explained, parliament [en línea] [Fecha de consulta: 2 de julio del 2016] disponible en <http://www.parliament.uk/eu-referendum>

TUBELLA, P. (2011) David Cameron da por fracasado el multiculturalismo en Reino Unido EL País. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/05/actualidad/1296860429_850215.html

UNIÓN EUROPEA (2016). Disponible en http://europa.eu/index_es.htm

VARGAS-SILVA, C. & RIENZO, C. (2016). Migrants in the UK: An Overview. London: Migration Observatory briefing, COMPAS, University of Oxford. Recuperado de <http://www.migrationobservatory.ox.ac.uk/briefings/migrants-uk-overview>